

CATUL— *Poesies*. Edició, introducció i notes d'A. SEVA. Traducció de J. VERGÉS i A. SEVA. Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1990, 256 pp. (132-244 dobles).

The Poems of CATULLUS. Edited with an Introduction, Translation and Brief Notes by G. LEE. Oxford University Press, The World's Classics, 1991, XXVIII + 195 páginas.

CATULO.—*Poesía completa (C. Valerii Catulli Carmina)*. Versión castellana y notas de JUAN MANUEL RODRÍGUEZ TORAL. Madrid, Hiperión, 1991, 334 pp.

He aquí tres libros sobre el texto y traducción de Catulo en el corto espacio de dos años. Los tres tienen como único denominador común el que ofrecen el texto latino y la traducción (catalana, inglesa y castellana). Difieren, sin embargo, en el tratamiento que se da a cada parte. Veámoslo.

La introducción de A. Seva es extensa y farragosa: 110 páginas de recopilación. Pero, si no se añade nada nuevo, ¿por qué no se ha limitado a exponer el estado de la cuestión (p. ej., P. Quetglas, *Catulo, Poesía*, Barcelona, Planeta, 1990, pp. IX-XLVIII) de la vida y obra de Catulo en veinte o treinta páginas? Quien sí se limita a trazar un cuadro de Catulo es G. Lee; en menos de veinticinco páginas se da cuenta, con difícil sencillez y claridad, del texto, la colección y la vida y obra del veronés. Como siempre, los buenos filólogos de Oxford, en este caso, dicen bien en poco espacio lo que otros dicen mal en inútiles páginas. Pues para repetir lo que se puede leer en otro lado es preferible no redactar ninguna introducción. Es el caso de Rodríguez Tobal, que la reduce a tres páginas de una nota preliminar, porque, «si el lector es aficionado a la biografía, pocas veces se encontrará ante unos versos que digan tanto de su autor, de su arte y de su entorno» (p. 10).

Tanto Seva como Lee ofrecen un texto revisado, mientras que Rodríguez Tobal se limita a reproducir el oxoniense de Mynors. Seva (cf. p. 109) se ha basado fundamentalmente en las ediciones de Petit-Vergés, Dole, Eisenhut y Mynors; Lee, por su parte (cf. p. XI), en las de Baehrens, Ellis, Postgate, Palmer, Merryll, Kroll, Mynors, Quinn, Thomson y Goold. Concédase que el volumen de Seva proporcione un texto revisado de Catulo, pero de ninguna manera se puede considerar edición crítica a una recensión basada únicamente en otras ediciones. El aparato crítico de Seva es extenso y difícil de seguir. Prefiero, en todo caso, seguir las ediciones de Mynors, Eisenhut, Thomson o las concisas y excelentes «Critical Notes» de Goold (*Catullus*, Londres, Duckworth, 1983, pp. 225-233). Seva hace pocas aportaciones al texto (cf. p. 109, n. 439): XXII 13: *hac re lautius*, que es peor que *hac re scitius* (Müller, Mynors, Goold) o *hac re trititis* (Lee, *plerique edd.*), más cercano a los manuscritos; LV 9: *at uel te* frente a *auelte* de V, *acetic huc* de Camps y Lee, *auferiis* de Goold, *audite en* de Thomson o las *crucis desperationis* de Mynors y Eisenhut, pero el lugar sigue siendo *desperatus*; LXVIII 157: los obelos ya fueron colocados en este pasaje *nondum sanatus* por Ellis, Eisenhut, Mynors, y desde luego la mejor solución sería la de Escaligero (*te tradidit*) y Lipsius (*auspex*), recogida por Goold en su texto para la Loeb Classical Library; CVII 7-8: *aut magis hac sit j optandum uita dicere quid po-terit*, insatisfactorio, frente a *hac re / optandum in uita dicere quis poterit* de Lee, una lectura entre las muchas que se han propuesto, pero *uerum adhuc latet*; y CXV 2: *ua-cua*, completamente innecesario (los paralelos aducidos [LXIV 168, Verg., *Ce a.* II 54] no apoyan la enmienda), por *maria*, que es justo contrapeso para *arui*. En resumen, el texto de Seva es una revisión de ediciones antiguas y recientes, así como el de Lee, aunque este último hace más y mejores aportaciones y opciones (cf. Appendix A, pp. 186-189) al difícil texto de Catulo.

La traducción rítmica de Rodríguez Tobal es meritoria, pero forzada. Hace tiempo (*Catulo, Poesías*, Madrid 1988 [2.* reimpr. 1992], p. 40) sostenía que nuestro oído acepta bien el heptasílabo, el octosílabo, el endecasílabo, la lira, el soneto, la letrilla o el romance. Pero intentar imitar rítmicamente los metros catulianos (desde los fálcaos hasta el dístico elegíaco) es una tarea hasta ahora estéril. En traducciones como la de Rodríguez Tobal se pierde fluidez, como él mismo reconoce en p. 10, y dudo que el lector pueda imaginarse el ritmo latino. Se puede hacer una adaptación (cf. M. Rodríguez-Pantoja, «Catulo en castellano: algunas versiones de comienzos del siglo XVII», *In memoriam Inmaculada Corrales*, Universidad de La Laguna 1987, pp. 269-285), pero difícilmente una traducción. No es el momento de entrar en detalles para demostrar lo que

digo, pero una versión de XXXIV 5-8 como «Tú, la hija de Latona, / del gran Júpiter prosapia, / junto a un olivo de Délos / pariéronte alta (?)» a mí no me suena a español moderno y, para ritmo, lo mejor es seguirlo en latín. Hay que agradecer, sin embargo, el esfuerzo del traductor por transmitirnos «la gracia y el vigor de los poemas» (p. 10) catulianos.

Las notas son mínimas en la traducción de Rodríguez Tobal, simplemente aclaratorias en la traducción catalana de Seva, y ajustadas en el caso de Lee.

En la información bibliográfica de cualquier libro sobre Catulo es obligado citar a J. P. Holoka, *Gaius Valerius Catullus: A Systematic Bibliography* (Nueva York, Garland, 1985), y en un libro de Catulo en España no es de recibo soslayar el importante artículo de J. L. Arcaz, «Catulo en la literatura española», *CFC 22*, 1989, pp. 249-286. Muy útil es también la *Introduzione a Catullo* (Barí 1990) de Paolo Fedeli.

Para resumir, el libro de bolsillo de Lee supera con creces el objetivo de dar a conocer a un público amplio lo que actualmente sabemos de Catulo; el texto revisado de A. Seva no añade nada nuevo a las ediciones disponibles en la actualidad (p. e., Mynors, Eisenhut, Thomson o Coold); y la traducción de Rodríguez Tobal no pasa de ser un intento de transmitir en español todos los matices de la poesía catuliana.

ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER